



La colección de literatura gris de Green papers difunde textos que abordan desafíos, políticas o estrategias que repercuten en los procesos misionales de la universidad. Busca compartir experiencias o suscitar la discusión en la comunidad universitaria propia, de la región, y de otras latitudes.

PROFESORES ^{CON} VOCACIÓN DE EXCELENCIA

EN BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO



NO. 02, MAYO, 2016
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

PROFESORES CON VOCACIÓN DE EXCELENCIA. EN BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO

© Diana María Ramírez Carvajal
Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, 2016

doi: <http://dx.doi.org/10.16925/greylit.1376>

Universidad Cooperativa de Colombia

Maritza Rondón Rangel
RECTORA

Diana María Ramírez Carvajal
VICERRECTORA ACADÉMICA

María Consuelo Moreno Orrego
VICERRECTORA DE PROYECCIÓN INSTITUCIONAL

John Harvey Garavito Londoño
VICERRECTOR DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Hernán Darío Arenas Córdoba
VICERRECTOR FINANCIERO

Fondo Editorial

Manfred Acero Gómez
DIRECTOR NACIONAL EDITORIAL

Ruth Elena Cuasialpud
ESPECIALISTA EN GESTIÓN EDITORIAL

Camilo Cuéllar Mejía
ESPECIALISTA EN EDICIÓN DE LIBROS

Daniel Urquijo Molina
ESPECIALISTA EN EDICIÓN DE REVISTAS

Proceso editorial

Fondo editorial
CORRECCIÓN DE ESTILO

Claudia Patricia Rodríguez
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Claudia Patricia Rodríguez
DISEÑO DE COLECCIÓN

Proceditor
IMPRESIÓN

El Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia se adhiere a la filosofía de acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ediciones.ucc.edu.co

AUTOR:

Diana María Ramírez Carvajal
VICERRECTORA ACADÉMICA
(MEDELLÍN)

Profesora investigadora, abogada de la Universidad de Medellín y doctora en Derecho de la Universidad Externado de Colombia, exconsejera del Consejo Nacional de Acreditación de Colombia y, actualmente, Vicerrectora Académica de la Universidad Cooperativa de Colombia.

Correo: dianam.ramirez@ucc.edu.co

Este texto hace parte de la colección de documentos de trabajo de la Vicerrectoría Académica; su propósito es generar un encuentro de ideas y un espacio de reflexión en la comunidad académica; en este caso, se ocupa de lo que significa ser profesor universitario.

CONTENIDO

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
TRAS LAS HUELLAS DE UNA ACADEMIA CON VOCACIÓN DE EXCELENCIA	13
LA EXCELENCIA ACADÉMICA EN LOS SISTEMAS DE ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD	29
Los sistemas norteamericanos y británicos	30
El aseguramiento de la calidad en el sistema de educación superior colombiano	35
EL CICLO VIRTUOSO DE LA CALIDAD	43
CONCLUSIONES	47
REFERENCIAS	53

RESUMEN

En este texto se reflexiona sobre los objetivos más loables de la educación superior y que son parte del día a día del profesor universitario. El equilibrio en las funciones misionales, la ética que se traslada al estudiante, la cada vez más fuerte intermediación de las TIC en la labor educativa y el aprendizaje basado en competencias, entre otros, llevan a que el profesor sea núcleo de la calidad de la educación superior.

Los sistemas de aseguramiento de la calidad y acreditación resaltan el papel central del profesor y nos permiten visualizar un círculo virtuoso, que representa el equilibrio y la codependencia entre la calidad de la universidad, la del profesor y por supuesto la del estudiante, como profesional al servicio de la sociedad. Y es así como la actividad de los profesores con vocación de excelencia, es lo que trae vida y equilibrio a un sistema de educación superior dinámico y multivariable.

*La relatividad es una teoría según la cual
las leyes físicas se transforman cuando se
cambia el sistema de referencia.*

Albert Einsten

INTRODUCCIÓN

La misión Kepler de la Nasa surgió con un objetivo: encontrar planetas similares a la Tierra, donde pudiera darse la vida. Después de una búsqueda lenta y compleja, la misión dio con un planeta parecido y lo bautizaron Kepler 62f (KOI 701.04); Las evidencias señalan que Kepler 62f tiene unas condiciones que podrían hacer posible la vida, algo que sucede cuando hay un equilibrio entre varias de esas condiciones, como es el caso de la Tierra: un volumen adecuado de océanos, tierra firme y una atmósfera de protección; también, el sistema al que pertenece el planeta debe reunir otras condiciones para la vida, como la irradiación y la distancia a la que se encuentra de su estrella, de su sol, para que las temperaturas sean propicias. Encontrar esas condiciones para la vida, condiciones de equilibrio, no es fácil, pero como lo está demostrando la NASA, tampoco es imposible.

Y es sobre el equilibrio, de lo que trata este escrito: el equilibrio que produce un profesor que actúa con vocación de excelencia; un profesor que es ejemplo para sus estudiantes, experto en su ciencia, y que siguiendo a Morin, entiende la complejidad de su función y se propone trabajar con un pensamiento flexible e integrador, de

Es sobre el equilibrio, de lo que trata este escrito: el equilibrio que produce un profesor que actúa con vocación de excelencia.

manera que pueda responder a las condiciones de un sistema dinámico y multivariable.

Ese profesor no es un ser común y en él está la clave del mejoramiento permanente, en búsqueda de la excelencia. Parece ser, entonces, que la relatividad de Einstein no solamente se aplica a las leyes de la física, que llevaron al ser humano a la exploración directa del espacio, sino también a las tendencias actuales de la educación superior.

TRAS LAS HUELLAS DE UNA ACADEMIA CON VOCACIÓN DE EXCELENCIA

Existen muchos desafíos para la educación superior en el siglo XXI, que es el siglo de las grandes transformaciones sociales. No en vano la Unesco, al trazar la política educativa, dice que la educación no es ajena a los grandes retos de la humanidad: la lucha contra la pobreza, el desarrollo sostenible, la gestión ambiental y la paz, este último reto de gran importancia para nuestro país.

En la misma línea, los objetivos del milenio están relacionados con la educación superior (ONU, s.f.a): erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los sexos, reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años, mejorar la salud materna, combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar un alianza mundial para el desarrollo. Pero, aún de forma más explícita, los objetivos para el desarrollo sostenible (ONU, s.f.b), declarados por la ONU como aquellos que transforman nuestro mundo, están tan sincronizados con los desafíos de la educación superior que podrían adoptarse como sus objetivos a mediano plazo porque es, en gran medida, la educación de las personas, la que da una fuerza particular impacto al desarrollo de las sociedades. Estos objetivos son: 1) fin de la pobreza, 2) hambre cero, 3) salud y bienestar, 4) educación de

calidad, 5) igualdad de género, 6) agua limpia y saneamiento, 7) energía asequible y no contaminada, 8) trabajo decente y crecimiento económico, 9) industria, innovación e infraestructura, 10) reducción de la desigualdad, 11) ciudades y comunidades sostenibles, 12) producción y consumo responsables, 13) acción por el clima, 14) vida submarina, 15) vida de ecosistemas terrestres, 16) paz, justicia e instituciones sólidas y 17) alianzas para lograr los objetivos.

La interacción de tantos factores en el propósito de educar a las nuevas generaciones se complejiza aún más en el mundo contemporáneo, pues, bajo las dinámicas del paradigma de la sociedad del conocimiento, la educación asume una serie casi infinita de responsabilidades. Y para dar una respuesta la educación superior desaprende y aprende en sus procesos, en sus métodos y metodologías, y casi, podría decirse, se reinventa cada día.

Basta ver la importancia que se da a la efectividad del aprendizaje, al creciente número de programas virtuales que hoy se ofrecen, a la importancia de las TIC en el aula y al avance hacia el llamado aprendizaje móvil (Unesco, 2015), que es aquel que “ofrece métodos modernos de apoyo al proceso de aprendizaje mediante el uso de instrumentos móviles, (...) [con] un enorme potencial para transformar las prestaciones educativas y la capacitación”.

De ahí el planteamiento de la Unesco de que la educación debe cambiar:

La educación debe servir para aprender a vivir en un planeta bajo presión. Debe consistir en la adquisición de competencias básicas en materia de cultura, sobre la base del respeto y la igual dignidad, contribuyendo a

forjar las dimensiones sociales, económicas y medioambientales del desarrollo sostenible. Se trata de una visión humanista de la educación como bien común esencial. No existe una fuerza transformadora más poderosa que la educación para promover los derechos humanos y la dignidad, erradicar la pobreza y lograr la sostenibilidad, construir un futuro mejor para todos... (2015, pp. 4-5).

Consciente de todas estas dinámicas, la Universidad Cooperativa de Colombia promueve, desde su Proyecto Institucional y Plan Estratégico Nacional, una academia con vocación de excelencia, que es aquella que por su desarrollo, impacto, pertinencia y capacidad propicia la mejora permanente de la educación superior. Esa academia está conformada por una comunidad universitaria que madura con cada reto social, que vigila con cuidado la eficiencia del proceso de enseñanza y aprendizaje, y que enfrenta un gran reto que exige capacidades similares a las del ave fénix de renovarse profundamente, y aprender a balancear las dinámicas internas, sin dejar a un lado los retos del exterior, para garantizar un avance sostenido.

La educación superior desaprende y aprende en sus procesos, en sus métodos y metodologías, y casi, podría decirse, se reinventa cada día.

Una comunidad que transita decididamente hacia la excelencia debe nutrirse y vigilarse pues, tal como lo explica Haack:

Enseñar –o, como preferiría decir, educar a nuestros estudiantes– apela a todas las virtudes de mi lista. Es trabajo duro: no lo estás haciendo bien si no llegas a la clase, o apareces tarde, o borracho, y también si te muestras poco preparado, (...) o no molestarse en revisar si lo leyeron realmente, o solo haber echado una

mirada al trabajo de los estudiantes en vez de leerlo realmente... También requiere paciencia... Requiere juicio... Requiere integridad... pero más importante aún ser meticuloso en dar ejemplo (2013, pp. 48 ss.).

En palabras de Martínez (2010, p. 13), “La Universidad como institución social de referencia es, lo quiera o no el profesorado, un referente en la transmisión de los principios éticos de las profesiones y un lugar en el que se aprenden valores y contravalores”.

Son múltiples los retos a los que se enfrentan las instituciones de educación superior de hoy, como, educar profesionales pero también mejores seres humanos, impartir conocimiento de calidad pero con aprendizaje efectivo, ofrecer programas pertinentes pero innovadores, y mejorar continuamente su docencia sin dejar de impulsar actividades investigativas de impacto social. Y a todos estos retos la Universidad Cooperativa de Colombia viene respondiendo; por ello avanza en proyectos como la reforma curricular por competencias, la escuela para la excelencia educativa, el fortalecimiento de una universidad de docencia con investigación y la segunda lengua internacional para toda la comunidad académica, entre muchos otros proyectos que lidera la rectoría.

Estas importantes transformaciones se vuelven realidad con el concurso de la comunidad académica y en ella hay un eje, un núcleo que nos permite avanzar sin rezago: los profesores.

No en vano el informe McKinsey (2007) centra el éxito de la educación en el profesor. También, el estudio de la OCDE para Colombia indica que “la calidad surge de la inversión continua en las cualificaciones de los profesores, en la

investigación, y de los esfuerzos diarios del personal docente que aspira a la excelencia” (OCDE, 2012, p. 16).

Hoy los profesores no solo se concentran en sus clases. Las universidades han venido evolucionando y prevalece una preocupación por el éxito de la sociedad, por encima de la inserción labor, lo que lleva a que un profesor tenga que dar una respuesta integral a actividades de docencia, investigación, extensión y, por qué no, de internacionalización como actividad transversal.

La primera función que se agrega al tradicional ejercicio docente es la investigación. Todos los profesores deben realizar alguna actividad investigativa, si bien no tienen que convertirse en investigadores científicos. La investigación tiene diversos niveles: los profesores consumen investigación, leen y revisan los avances de su propia área de conocimiento para mantenerse actualizados, discuten sobre las transformaciones profesionales o disciplinares y toman posturas, a veces a favor, a veces en contra. Y la mejor manera de tomar postura académica frente a los cambios, los impactos y las transformaciones es con producción escrita, ya sea en forma de artículo, de libro o de textos de docencia propios, hechos por el profesor, que usan los estudiantes en sus clases. Escribir sobre una problemática de coyuntura o de contexto y luego publicar y usar ese texto, es en realidad una actividad de investigación, que de una manera natural se lleva al aula de clase.

Como bien lo expone el informe OCDE para Colombia, hoy no se debe perder de vista la importancia de la

Son pues múltiples las dinámicas para las instituciones de educación superior de hoy, retos que implican, entre otros, educar profesionales pero también mejores seres humanos

investigación, pues es un puente entre el aprendizaje pertinente y la extensión.

Hoy no se debe perder de vista la importancia de la investigación, pues es en puente entre el aprendizaje pertinente y la extensión.

... la investigación universitaria constituye una fuente de erudición en sentido amplio, mediante la cual los profesores y los estudiantes aprenden sobre la ciencia, la tecnología y la cultura, y conservan la densidad intelectual. Esta densidad se pone al servicio de la comunidad a través de la extensión" (OCDE, 2012, p. 266).

Son pues las tres funciones misionales de la Universidad (Fig. 1), en una actividad secuencial:

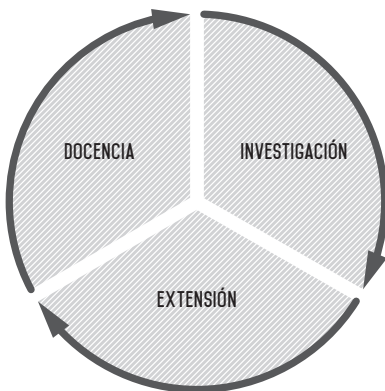


Figura 1. Procesos misionales de las universidades.
Elaboración propia.

Para superar la docencia tradicional, aquella que se aleja de la investigación y de la extensión, el primer paso está en el fortalecimiento de los profesores. Los profesores deben

aprender a diagnosticar las debilidades de sus estudiantes y a proveer tutorías suficientes para que se acorten las brechas de conocimiento. Esto implica ajustar el método universitario, diversificar las didácticas, dar más responsabilidad al estudiante en su proceso de aprendizaje, y liderar un aprendizaje cada vez más colaborativo y cooperativo.

Es interesante analizar el caso de algunas universidades que han decidido promover una educación más integral y humanista, como el de Harvard y la cátedra de la felicidad¹. Otras universidades, como la Carlos III de Madrid, se preocupan por que sus profesores participen en proyectos de educación de calidad y abierta, ofrecida a través de plataformas virtuales, de acceso gratuito, bajo la modalidad de los MOOC (cursos masivos abiertos y en línea).

En estos movimientos hacia la educación superior del siglo XXI, Bransford, Brown y Cocking (citados en Prieto, 2008, p. 20), dan una nueva imagen del rol del profesor con una sugerente analogía:

El profesor es un constructor de puentes; su tarea es construir un puente entre la ciencia y los alumnos. En una orilla estamos nosotros con nuestra preparación académica; en la otra orilla están los alumnos, con sus intereses, sus modos de estudiar, sus hábitos adquiridos, con su cómo aprenden o no aprenden. Estamos acostumbrados a vivir más o menos confortablemente en nuestra orilla (estudiamos, preparamos nuestras clases), pero para construir el puente con éxito tendremos que mirar más a la otra orilla: examinar el terreno

1 Harvard promueve una exitosa clase en psicología positiva es dictada por el profesor Tal Ben-Shahar, un israelí experto en esa área. A pesar de ser un curso electivo, cada semestre 1.400 alumnos de diferentes carreras se inscriben en él.

de enfrente, qué cimientos tiene, cómo prepararlo para que el puente no se hunda...

El profesor es un dinamizador del aprendizaje con una mirada sobre el “sujeto que aprende”; quién es ese sujeto, qué valores trae, qué tipo de ciudadano proyecta ser. Y es justo en ese instante de reflexión donde aparece con fuerza la idea de que en la universidad se educan ciudadanos y no solamente profesionales, de que en la universidad se transmiten valores y principios éticos, lo que puede valorarse como una de las tareas más importantes que realiza en su quehacer el profesor.

El profesor es un constructor de puentes; su tarea es construir un puente entre la ciencia y los alumnos

Martínez (2010, p. 13) expone con mucha claridad las tres vías por las que se aprende la ética en la universidad: mediante la interacción (entre iguales y con el profesorado), por observación, y por construcción autónoma:

La cultura y el contexto no solo tienen influencia en nosotros, sino que determinan las respuestas ante determinados estímulos y obviamente nos hacen hacer, sentir y valorar de una manera determinada. Los contextos de aprendizaje y convivencia en la universidad son espacios de transmisión informal de valores entre iguales y entre estudiantes y profesorado.

También aprendemos por observación y por ello tienen un gran impacto los modelos de comportamiento que muestra el profesorado, la institución universitaria en su conjunto y los que se observan en los espacios de aprendizaje práctico y en el *practicum* más cercano al futuro ejercicio profesional del estudiante. Estos son modelos y comportamientos regulados por determinados

valores y contravalores que inciden en el aprendizaje ético de los estudiantes.

Y en tercer lugar aprendemos éticamente mediante la elaboración y construcción autónoma y personal de matrices de valores. Como docentes, habitualmente pensamos que esta es la única vía de transmisión de valores. Y, aunque ciertamente es una de ellas, no es ni la única ni la más potente y eficaz. Son más potentes las dos primeras y resulta más eficiente y eficaz considerar las tres de forma integrada. La primera permite aprender de una forma ambiental, informal, y la segunda debe ser considerada de una forma especial, porque estamos en una sociedad donde la observación de modelos y el aprendizaje social son elementos centrales de conformación humana y de marcaje social.

Tampoco podemos reducir nuestra propuesta a la formulación de un conjunto de competencias transversales como objetivos del plan docente de una titulación, es necesario pero no suficiente. La formulación de competencias transversales, incluidas aquellas que hacen referencia al compromiso ético, no es suficiente para garantizar su logro. Es necesario un cambio profundo en la mentalidad del profesorado y el convencimiento de que el modelo formativo de la universidad, hoy, debe atender –de forma programática y no solo declarativa– la formación en la responsabilidad social de sus estudiantes y titulados.

Es así como el profesor está en el núcleo mismo de una educación superior de calidad, que se transforma y mejora sin descanso. Ahí radica la importancia de las iniciativas de los profesores, de su responsabilidad en el aprendizaje, de la ética que le imprimen a su actividad, más allá de que el plan

de estudios contemple cátedras que incluyan competencias transversales, tales como las humanistas. Ser un buen ser humano a la hora de enseñar, naturalmente, promueve en los alumnos características similares.

Como lo explica y corrobora el profesor Bogoya:

Una institución es deliberadamente inteligente para cambiar el destino de sus estudiantes. ¿Qué hago para modificar la inercia de los estudiantes? Los más bajos entran con un motor casi apagado, los más activos llegan con un pensamiento más ágil. ¿Cómo ayudar los más bajos, pero sin crear dependencia? ¿Cómo evitar que los autónomos se conviertan en heterónomos? ¿Cómo construir autonomía?

Responder estas palabras con plena conciencia es una tarea difícil para el profesor universitario porque la calidad se evidencia cuando los resultados en el tiempo son sostenidos, no cuando se producen altibajos permanentes. Desde el profesorado es importante adoptar un concepto de calidad basado en la eficacia de las estrategias pedagógicas para impactar positivamente a los estudiantes. Pues un proyecto es de calidad cuando todos los estudiantes aprenden, no cuando un % lo hace.

Por ejemplo el profesor transmite al estudiante el compromiso social y la responsabilidad personal de presentar el examen de estado, si así lo entiende, la educación de ese estudiante se trazó en la ruta correcta. Un examen de estado es un pacto social que permite establecer los niveles de responsabilidad y compromiso de los ciudadanos, no es un requisito más de grado. En el mismo sentido fomenta la escritura como diferenciador importante, desde la escritura se ordenan mejor las ideas,

aún los grandes oradores ordenaron mejor sus ideas mediante la escritura, el profesor debe realizar actividades que fortalezcan esta cualidad en sus estudiantes: proponer protocolos en cada clase y compartir sus propios escritos con el estudiante.

Por ello la pedagogía es el arte de construir caminos para que el estudiante comprenda y las competencias que son inherentes a la esencia humana se desarrollen. La analogía más bella es una semilla, si ella tuviera un terreno fértil y un agricultor sabio ella germina, da frutos. Pero si faltan nutrientes, humedad en el terreno o el agricultor avezado (que para el caso es el profesor) esa semilla se pierde.

Es la capacidad latente en el estudiante, la que desarrolla el profesor. Y en ese sentido hay necesidad de desestandarizar la pedagogía. Evitar clases estándar. Para todos igual. La propuesta de desestandarizar la pedagogía, propone al profesor al menos tres itinerarios de clases con mediciones diversas para los estudiantes, ej. Para medir la lectura, utilizar tres niveles: nivel literal, inferencial y crítico intertextual (los más avanzados). En esta distribución los mejores estudiantes deben construir grupos de trabajo para tratar de apoyar estudiantes más rezagados a través de tutorías, monitorías, acompañamientos, apoyo en leer sus trabajos antes que el profesor y guiarlos. Los estudiantes más avanzados se vuelven los traductores del estudiante más básico, hacia el profesor (Bogoya, 2016).

La desestandarización de la pedagogía es otro más de los retos del profesor de la educación superior. Sus clases y lo efectivo del aprendizaje de los estudiantes son un termómetro de calidad, que usualmente da la medida cuando los estudiantes

buscan matricularse en un curso en particular, pues en el ámbito universitario la generalidad es que los estudiantes quieren aprender, ser más competentes y en un futuro cercano, ser buenos profesionales.

La desestandarización sirve también para que los estudiantes entiendan con claridad la importancia de una buena clase, y eso se convierte en el motor del mejoramiento permanente en la relación profesor-alumno. Tal como indica Capella (2009):

Puede ocurrir muy bien que la clase le sirva a uno, que no sabe nada de una materia, para aprender algo de esa materia. En realidad no se puede decir que una clase sirve para aprender si no proporciona algo que no se encuentra en los manuales. De modo que no conviene precipitarse al clasificar la enseñanza.

En otras ocasiones la situación es distinta: la clase sirve para aprender, pero lo que se aprende en ella no es exactamente los rudimentos de la materia que le da el título. Estas suelen ser las clases intelectualmente más interesantes y estimulantes; en mi opinión, si uno tiene la fortuna de encontrar clases así no debe dejarlas escapar, pero en cambio comete un error si las tiene por principal y acaso único medio de aprendizaje: para aprender de verdad una materia es necesario trabajar sus elementos básicos al margen de la clase, en los libros y en los demás medios que luego verán.

Es preciso evitar cuidadosamente las clases que no sirven para aprender ni para aprobar. Suelen darlas gentes tan indulgentes consigo mismas como con los demás. Lo cual significa que la existencia de estas clases no plantea ningún problema, pues sobretodo estas, pero también las anteriores, ocupan el tiempo de clases en las que

potencialmente se podría aprender. En mi opinión es necesario criticarlas públicamente para combatirlas.

La desestandarización de la pedagogía es otro más de los retos del profesor de la educación superior.

Por ello, en términos generales, el profesor debe dedicar tiempo al diseño de un curso:

Para tomar decisiones lo más acertadamente posibles al menos, sobre cuatro elementos didácticos básicos: objetivos, contenidos, metodología y evaluación. Y tales decisiones no varían en lo esencial cuando se adopta un enfoque de la formación que enfatiza el desarrollo de competencias profesionales, o cuando al menos se trata de concederles un espacio relevante en la materia. La nota diferencial viene de la mano de los énfasis concedidos y de los matices en la organización de tales elementos (Prieto, 2008, p. 55).



Figura 2. Evaluación de las competencias profesionales. Tomada del modelo de evaluación de competencias profesionales de Miller (Prieto, 2008, p. 54).

La anterior figura representa bien lo que significa el quehacer del profesor universitario. En la propuesta del desarrollo de una clase, muestra la ruta de ascenso del estudiante a profesional, en un enfoque de trabajo por competencias. En el ascenso hay un punto de corte: el centro. Los dos primeros escaños pertenecen a la educación y evaluación tradicional y los dos últimos pertenecen a la educación centrada en el aprendizaje que busca una evaluación auténtica de los saberes. El punto de referencia está en la capacidad del profesor para impulsar a sus alumnos a que den el paso de lo tradicional a lo contextual.

Si bien el desarrollo de las competencias es muy importante para la calidad educativa, los estudiantes que hoy se educan en programas por objetivos, tienen también probabilidades de avanzar en sus competencias; todo depende del profesor y de su capacidad pedagógica.

La competencia se configura cuando existen tres componentes: hay un saber profundo de campo (no es posible poner en escena lo que no se tiene), relación entre el querer y el deber, si actuamos por el querer estamos cerca del instinto, si estamos sobre el deber estamos cerca de la razón, menos animales. Si un individuo actúa por el deber pero con un querer negativo, es un ciudadano peligroso para la sociedad. La motivación es un ejercicio de razón (Bogoya, 2016).

El mundo de la educación superior se debate entre la necesidad de formar profesionales competentes, que den soluciones a los problemas sociales, pero que al mismo tiempo, a través de una educación pertinente e integral, se conviertan

en mejores seres humanos. Y esa es una labor compartida entre directivos, profesores y estudiantes.



Figura 3. Roles en la Educación Superior.
Elaboración propia.

LA EXCELENCIA ACADÉMICA EN LOS SISTEMAS DE ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD

De la misma forma como se ha señalado la importancia del profesor en los nuevos retos de la educación superior en este siglo, los sistemas de aseguramiento de la calidad se orientan a revisar el cumplimiento de estos retos y ponen una atención especial en la comunidad de profesores.

La acreditación, más que un fin, es uno de los múltiples resultados que se generan cuando se trabaja por mejorar la calidad de la educación superior. Pero, además, la acreditación ha sido un mecanismo adoptado por varios países para asegurar el mejoramiento permanente de ese bien público que es la educación, y que en Colombia es un derecho fundamental.

Por todo ello, se debe reconocer que la acreditación representa actualmente una certificación social que pone a las universidades en una ruta de comparabilidad. Tener acreditación institucional produce en el Estado colombiano ventajas como créditos Icetex, la viabilidad de participar en programas como

“Ser pilo paga” y mayor facilidad en la participación en convocatorias Colciencias, entre otras.

Pero la acreditación no es una actividad exclusivamente de Colombia; en el mundo se ha utilizado ese

La acreditación, más que un fin, es uno de los múltiples resultados que se generan cuando se trabaja por mejorar la calidad de la educación superior.

mecanismo para medir la calidad académica desde hace muchos años, cientos, como es el caso de Estados Unidos, y con mucho éxito.

Hacer parte de una universidad acreditada por un sistema de aseguramiento de la calidad, envía un mensaje de confianza, credibilidad y posicionamiento a la sociedad. Todo ello contribuye a la buena labor académica.

Así resulta importante entender cómo funcionan los sistemas acreditadores, qué referentes son los que se revisan con mayor frecuencia y cuáles son los factores que dinamizan el aseguramiento de la calidad.

LOS SISTEMAS NORTEAMERICANOS Y BRITÁNICOS

De Estados Unidos se pueden mencionar dos ejemplos interesantes.

La agencia SACS (*Southern Association of Colleges and Schools*) (Wheelan, 2012), hace su trabajo por el aseguramiento de la calidad concentrándose en tres estrategias:

- * la implementación de procesos de mejoramiento continuo,
- * la rendición de cuentas a la sociedad, especialmente al estudiante y sus familias, y
- * la participación por recursos federales.

La SACS, como todas las agencias, fundamenta la calidad en los procesos de autoevaluación y valorando lo siguiente: las debilidades y fortalezas institucionales, las acciones y documentos que dan cuenta del cumplimiento de los requerimientos, el enfoque de calidad por coherencia², y las pruebas

2 Calidad por coherencia es una de las tantas definiciones del concepto, tal vez la definición que más se utiliza en los sistemas de acreditación de la educación superior. Este concepto se centra en establecer una conexión real

que evidencien el éxito del aprendizaje del estudiante, del logro de las metas que se propuso la carrera; y ese resultado de las pruebas es quizás el más importante y al mismo tiempo el más complejo.

Como los resultados de los estudiantes son tan cruciales, las instituciones de educación tienen la responsabilidad de emprender algunas acciones:

- * Definir los objetivos y resultados del aprendizaje.
- * Proporcionar evidencias del aprendizaje del estudiante y de los resultados de los programas educativos.
- * Modificar los programas y estrategias institucionales para la mejora basada en resultados de evaluación.
- * Demostrar las capacidades finales de los estudiantes: inserción al ámbito laboral, porcentaje de graduación efectiva y tasas de retención, entre otros.

Por su parte, la agencia WASC (*Western Association for Schools and Colleges*) (Osborn, 2012) expresa los elementos que, desde su perspectiva, definen el concepto de aseguramiento de la calidad. Acreditan generando un reconocimiento a la calidad de la institución en su conjunto, gracias a la intervención de pares evaluadores calificados quienes se guían en su análisis por principios de respeto a la autonomía, la diversidad, la libertad académica y la autoridad compartida, en el contexto particular de la institución.

Las fortalezas que propicia la acreditación son el reconocimiento de la calidad, la oportunidad permanente de mejora, lo que da confianza a la sociedad, el aprendizaje entre

y evidenciable de los supuestos filosóficos y pedagógicos de una institución, con el quehacer diario que se vive en el campus y en las aulas.

instituciones, que propicia la consolidación de una comunidad de educadores y, especialmente, se produce una alternativa a la regulación gubernamental, pues cuando una institución está acreditada se evitan las intervenciones políticas y las burocracias gubernamentales de las agencias acreditadoras.

Entre los aspectos más importantes de la revisión que realizan en WASC, está su enfoque hacia la responsabilidad en el aseguramiento de la calidad:

- * Se verifican áreas específicas con relación a las políticas institucionales como retención, tasas de titulación y resultados del aprendizaje estudiantil.
- * Se trabajan estándares de desempeño establecidos por la institución con indicadores comparativos.
- * Se produce información significativa y clara sobre el desempeño institucional.

Por su parte, en Canadá, el proceso de acreditación ha crecido y favorecido la expansión de las instituciones de educación y el aumento de los recursos públicos.

Lachiver (2015) explica que, en primera instancia, el sistema toma en cuenta los diversos significados de calidad:

- * Como algo excepcional, como un resultado de alto desempeño, que nos lleva a la noción tradicional de excelencia. Se basa en la reputación académica de las instituciones.
- * Como sentido de perfección, de consistencia, de procesos que se desarrollan hacia una meta del cero error. Tiene como referente la cultura de la calidad, asociadas a las normas de la ISO.
- * Como retorno a la inversión que se hace en las IES.

- * Como transformación, como un proceso de cambio cualitativo, que busca darle valor agregado a los estudiantes, que desarrollen competencias para el pensamiento crítico, y empoderarlos.
- * Como coherencia entre los propósitos y lo realizado, y mide qué tanto un sistema universitario está alcanzando su misión y objetivos. Identifica la misión institucional y verifica que se cumplan los propósitos establecidos en ella. Esta es la definición más común en la esfera internacional para la calidad.

El modelo canadiense plantea la dificultad de definir la calidad en la educación superior porque su concepto es polisémico y depende de los interesados en la medición (¿qué se quiere que indique la medición?).

En Canadá definieron un marco de trabajo, provincia por provincia, para el aseguramiento de la calidad, e incluyeron al menos tres atributos para el concepto de calidad:

1. Calidad como coherencia, ajustada a la misión
2. Calidad como algo excepcional
3. Calidad como valor agregado a los estudiantes

Bajo este enfoque, se revisan los requerimientos del programa y los resultados del aprendizaje; se identifica que se cumplan conforme a lo esperado: el desempeño del estudiante con respecto al umbral de habilidades, su desarrollo personal, como ser humano, la infraestructura de investigación, la calificación de profesores, entre otros.

La evaluación juzga el nivel de entrada, los procesos y los estándares de salida. Vigila la calidad de enseñanza y del

aprendizaje, y la auditoría se enfoca en los procesos y en su capacidad para propiciar la calidad.

La responsabilidad se mide en los indicadores de desempeño, matrículas, estudiantes, retención, tasa de graduaciones, exámenes o acreditaciones y los egresados en el mercado.

La acreditación se focaliza más en el aprendizaje que en la enseñanza, en las habilidades que se logran y en el conocimiento alcanzado.

Por último, en el Reino Unido (McClaran, 2012) el proceso de acreditación se concentra en tres aspectos y el sistema de verificación funciona de forma muy similar a las demás agencias de acreditación:

- * Se basa en la evidencia
- * Recurre a la evaluación por pares
- * Se centra en los estudiantes
- * Publica reportes con recomendaciones y buenas prácticas

De estos aspectos, el sistema británico se enfoca con mucha más fuerza en los estudiantes; de hecho el objetivo n.º 1 del modelo indica:

Satisfacer las necesidades de los estudiantes y ser evaluados por ellos: trabajaremos para asegurar que todos los estudiantes reciban la mejor experiencia educativa posible, ayudaremos a las universidades y colegios ya que están destinados a formar y satisfacer las expectativas de los estudiantes, comunicaremos claramente a los estudiantes acerca de los estándares y la calidad y trabajaremos con ellos como socios, responderemos a las opiniones y necesidades diversas de los estudiantes y protegeremos sus intereses.

Estos modelos de aseguramiento de la calidad se centran en el aprendizaje y en los resultados de estudiantes y egresados; por tanto su atención está en la calidad de los profesores, que son los que dinamizan la formación de los estudiantes a través de los procesos académicos.

Cuando estos retos educativos se asumen en las universidades, es la calidad y la capacidad de los profesores lo que permitirá que el proceso de enseñanza-aprendizaje permee adecuadamente a los estudiantes, razón de ser de todo el sistema.

La acreditación se focaliza más en el aprendizaje que en la enseñanza, en las habilidades que se logran y en el conocimiento alcanzado

EL ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD EN EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR COLOMBIANO

El sistema de aseguramiento de la calidad en Colombia está adscrito directamente al Ministerio de Educación y responde a dos procesos:

- * Condiciones de calidad para registro calificado o funcionamiento de programas e instituciones de educación superior (Conaces)
- * Condiciones de calidad para acreditación de alta calidad (CNA)

La acreditación que otorga el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) es similar a la acreditación de los sistemas norteamericanos y británicos, y equivale a la acreditación de las agencias iberoamericanas, pues las políticas de aseguramiento de la calidad se basan en los mismos principios e instituciones: autoevaluación como cultura de mejoramiento

permanente, revisión por pares externos y certificación de los procesos académicos.

Las políticas del CNA giran prioritariamente en torno a dos conceptos de calidad: la calidad como coherencia de lo que hace la institución, es decir, qué tanto cumple la promesa que declara en su filosofía, y la calidad como capacidad de transformación social.

El CNA mide la calidad a través de factores que contemplan a los profesores y las dinámicas del aprendizaje del estudiante, y eso es lo que prevalece en el análisis. Sin embargo, factores como la infraestructura física o tecnológica de la institución, y una gestión académica al servicio de la academia y del proceso educativo, son muy importantes.

La calidad de un programa académico se reconoce en el nivel y calidad de sus profesores, que hacen de su tarea un ejemplo de vida

Cuando se analiza la calidad del profesor, bajo la perspectiva del CNA, es muy importante tener siempre en cuenta los descriptores en el documento de lineamientos (<http://bit.ly/1TNFg9Z>), pues ellos permiten

una revisión profunda de las condiciones que se deben fortalecer y madurar.

Desde el factor de profesores, que es el núcleo de la calidad, el CNA declara que: “la calidad de un programa académico se reconoce en el nivel y calidad de sus profesores, que hacen de su tarea un ejemplo de vida” (CNA, 2013, p. 24).

Aquí se hace referencia al nivel de formación académica de los profesores y a la eficiencia del proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero lo más importante de ese enunciado es el énfasis que pone en la importancia de la labor de los profesores universitarios que sirven a programas de calidad: son

un ejemplo de vida. El trabajo bien hecho de un profesor tiene resonancia en la vida misma de los estudiantes, y de allí, en la sociedad. Para el CNA el factor de profesores, considerando su importancia, se desdobra en una serie de características que no pueden estar vacías:

SELECCIÓN Y PERMANENCIA

La institución aplica en forma transparente los criterios establecidos para la selección, vinculación y permanencia de profesores, en concordancia con la naturaleza académica del programa (CNA, 2013, p. 26).

El CNA valora la capacidad institucional para seleccionar de una manera democrática y transparente a la comunidad de profesores; todo ello en consonancia con el tipo de programa, pues un programa de maestría, un pregrado o un programa técnico profesional, exige distintos perfiles de profesores.

ESTATUTO PROFESORAL

La institución aplica en forma transparente y equitativa un estatuto profesoral, inspirado en una cultura académica universalmente reconocida, que contiene, entre otros, los siguientes aspectos: régimen de selección, vinculación, promoción, escalafón docente, retiro y demás situaciones administrativas; derechos, deberes, régimen de participación en los organismos de dirección; régimen disciplinario, y distinciones y estímulos (CNA, 2013, p. 26).

Uno de los aspectos que con mayor urgencia se requiere balancear en los sistemas de educación superior latinoamericanos es la profesionalización de los profesores universitarios. Hacer parte de una comunidad universitaria no puede ser un efecto laboral transitorio. Por ello se pide a las IES que construyan

cultura académica y un sistema de promoción docente, como reconocimiento a la labor destacada de los profesores.

NÚMERO, DEDICACIÓN Y EXPERIENCIA DE LOS PROFESORES

De acuerdo con la estructura organizativa de la institución y con las especificidades del programa, directamente o a través de la facultad o departamento respectivo, este cuenta con un número de profesores con la dedicación, el nivel de formación y la experiencia requeridos para el óptimo desarrollo de las actividades de docencia, investigación, creación artística y cultural, y extensión o proyección social, y con la capacidad para atender adecuadamente a los estudiantes (CNA, 2013, p. 26).

No hay fórmulas, no hay estándares ni medidas. Un programa de calidad debe tener a su servicio un número de profesores suficiente (declarado y demostrado) para atender adecuadamente el volumen de estudiantes matriculados y para rendir en las funciones misionales con productos tangibles.

DESARROLLO PROFESORAL

De acuerdo con los objetivos de la educación superior, de la institución y del programa, existen y se aplican políticas y programas de desarrollo profesoral, adecuados a la metodología (presencial o distancia), las necesidades y los objetivos del programa (CNA, 2013, p. 26).

Fortaleciendo la calidad de los profesores y siguiendo de cerca los estudios internacionales, el CNA promueve, desde las instituciones de educación superior, una cualificación permanente de los profesores, especialmente en titulaciones de alto nivel, pedagogía, didácticas y modelos educativos acordes a la filosofía institucional.

ESTÍMULOS A LA DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

La institución ha definido y aplica con criterios académicos un régimen de estímulos que reconoce efectivamente el ejercicio calificado de las funciones de docencia, investigación, creación artística, extensión o proyección social y cooperación internacional (CNA, 2013, p. 26).

El sistema de la educación superior en Latinoamérica difiere de la norteamericana y de la europea en que los profesores universitarios compiten por una plaza cumpliendo unos requisitos de titulación doctoral y de producción académica derivada de la investigación. A diferencia de ellos, los profesores colombianos, en un alto porcentaje, ingresan al sistema de la educación superior con titulaciones de especialización o maestría, y la generalidad es que no realicen actividades investigativas específicas y, por tanto, su producción académica es débil.

Para nivelar estas actividades con lo que se produce en los países con los sistemas de educación más eficientes, la propuesta del CNA es que se den estímulos. Se espera que el profesor universitario se convenza de la importancia de su producción a partir de las prerrogativas que le da el sistema para que su tiempo y sus esfuerzos se concentren en evolucionar.

PRODUCCIÓN, PERTINENCIA E IMPACTO

Los profesores al servicio del programa, adscritos directamente o a través de la facultad o departamento respectivo, producen materiales para el desarrollo de las diversas actividades docentes, que utilizan en forma eficiente y se evalúan periódicamente con base en criterios y mecanismos académicos previamente definidos (CNA, 2013, p. 26).

Si se tiene una comunidad de profesores que entiende la importancia de la producción académica, los textos que producen y publican deben ser un elemento diferenciador del programa, una referencia clave en el aprendizaje de los estudiantes y una parte importante de la evaluación del desempeño docente.

REMUNERACIÓN POR MÉRITOS

La remuneración que reciben los profesores está de acuerdo con sus méritos académicos y profesionales, y permite el adecuado desarrollo de las funciones misionales del programa y la institución (CNA, 2013, p. 26).

Si la labor de los profesores está dirigida a difundir y ampliar el conocimiento de sus respectivas áreas de acuerdo con la tradición, las prácticas y los métodos que son habituales, la actividad de los profesores y sus productos no necesariamente son los mismos. Es por ello que debe existir una política de incentivos que reconozca y estimule la diversidad de las áreas, pues ello genera unas dinámicas claras y correspondientes con la naturaleza de cada programa.

EVALUACIÓN PROFESORAL

La existencia de sistemas institucionalizados y adecuados de evaluación integral de los profesores y la consideración de su desempeño académico; su producción como docentes e investigadores en los campos de las ciencias, las artes y las tecnologías, y su contribución al logro de los objetivos institucionales, en las evaluaciones de los profesores (CNA, 2013, p. 26).

Uno de los aspectos más valorados por el Consejo Nacional de Acreditación de Colombia es la adecuada evaluación

de los profesores de acuerdo con todas las actividades de las que son responsables y la aplicación efectiva de medidas de mejoramiento.

EL CICLO VIRTUOSO DE LA CALIDAD

Si se consideran todas estas características y su interrelación, podríamos hablar de un círculo interdependiente y exitoso para la calidad (ciclo virtuoso), como lo hemos llamado desde la Vicerrectoría Académica de la Universidad.

La calidad de una universidad depende en gran medida de la vocación de excelencia de sus profesores. En medio de todos los factores, características, variables y situaciones particulares que determina el contexto institucional y su correlación con el contexto externo (de país, por ejemplo), recordemos que son los profesores los que pueden darle equilibrio a un sistema de aseguramiento y son, al final del día, los que le dan vida a la filosofía institucional y al proyecto educativo del programa. Son los profesores los que realizan la práctica docente, los que transmiten valores y principios éticos, los que propician un aprendizaje idóneo en los estudiantes, los que con un trabajo académico responsable hacen investigación y extensión, los que transfieren conocimiento y productos que solucionan problemas, y los que producen textos y los publican, trayendo visibilidad y reputación académica a la institución.

Sin embargo, la calidad de los profesores será medida por el éxito de los estudiantes. El aprendizaje, se ha demostrado, es la base de los sistemas de aseguramiento de la calidad. Por ello es que las capacidades pedagógicas y didácticas de un profesor son esenciales, y si eso se combina con el esmero en la

atención de sus estudiantes y sus cualidades como ser humano, que lo hacen un ejemplo de vida, propicia en sus alumnos un proceso de aprendizaje armónico y eficiente, con altas probabilidades de éxito.

Por supuesto el círculo se cierra sobre la universidad porque el éxito de los estudiantes, ya como profesionales, se relaciona necesariamente con el tipo de universidad que lo ha formado. Una universidad abierta, dinámica, que brinda múltiples oportunidades para la formulación de nuevos conocimientos y que permite el tránsito flexible por las aulas de clase, sería determinante.

En resumen, un profesor responsable y dinámico, una universidad y sus estrategias de apoyo al aprendizaje eficaz, y un estudiante que conscientemente aporta a su educación, conformarían la triada a la que se le debe la calidad en la educación superior y el impacto positivo que puede tener en la sociedad.

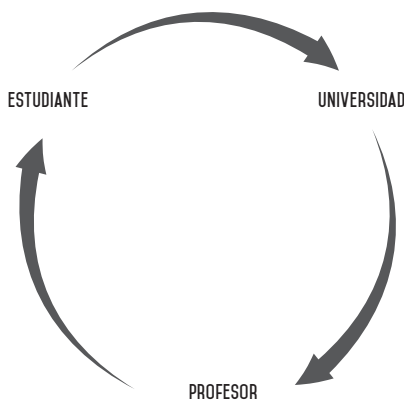


Figura 4. Ciclo virtuoso de la calidad.
Elaboración propia.

Hallar estas condiciones de equilibrio, de vida de un sistema de calidad, como las que aludíamos en una analogía al comienzo con Kepler 62f, no es fácil pero tampoco imposible.

Hay ejemplos bastante representativos para un sistema educativo como el de Harvard (McKinsey, 2010, p. 181), que se compromete como institución a potenciar la docencia y el aprendizaje a través de un pacto para:

La calidad de una universidad depende en gran medida de la vocación de excelencia de sus profesores

- * Impulsar una mayor responsabilidad e implicación de la comunidad universitaria en el aprendizaje y en la docencia eficaces.
- * Apoyar la creatividad pedagógica y favorecer la experimentación.
- * Hacer un seguimiento y evaluar de forma regular todos aquellos aspectos importantes de la docencia y el asesoramiento, para la mejora pedagógica.
- * Premiar la buena docencia y la contribución a la mejora pedagógica, en todos los niveles del desarrollo profesional.
- * Fortalecer el compromiso con la excelencia docente y el enriquecimiento del aprendizaje del alumno y del desarrollo profesional.

CONCLUSIONES

Si ponderamos los estudios sobre la labor del profesor en los informes de McKinsey (2007), podríamos deducir tres aspectos que son muy importantes para la excelencia:

1. La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus profesores.
2. La única manera de mejorar los resultados es mejorando la docencia.
3. El alto desempeño requiere el éxito de todos los estudiantes.

El techo de la calidad, según el estudio, se encuentra en las calidades humanas de los profesores, en el conocimiento que tienen sobre el saber propio y en su capacitación permanente en pedagogía y didáctica.

McKinsey, en un segundo informe (2010)³ que incluye el análisis de veinte sistemas educativos entre los que se cuentan Brasil y Chile, propone claves adicionales, de las que se extraen los siguientes apartes:

- * Un sistema educativo puede mejorar de forma significativa en menos de seis años y puede empezar desde cualquier

3 El documento analizado tiene un segundo capítulo denominado “¿Cómo continúan mejorando los mejores sistemas educativos del mundo?”, de McKinsey & Company. Aporte a este texto de Yojan Botero, Dirección de Innovación y Tecnologías Educativas, Universidad Cooperativa de Colombia.

nivel de resultados de los estudiantes, en cualquier geografía, cultura o nivel de ingresos.

- * Para mejorar, los sistemas educativos cambian su estructura (nuevos tipos de instituciones, modificación de ciclos escolares, descentralización); cambian sus recursos (más personal, más gasto por alumno), y cambian sus procesos (modificando el currículo, mejorando la forma en que los profesores enseñan y los directores dirigen). La mayoría de las intervenciones para mejorar un sistema son de naturaleza “procesal”.
- * Es importante construir las capacidades de enseñar de los profesores y de gestionar de los directores, de evaluar a los alumnos y de asegurar la estructura de remuneración y reconocimiento adecuado para los profesores y directores.

Es decir, un sistema educativo puede ser exitoso en pocos años y su transformación puede empezar en cualquier momento. No obstante, las mayores intervenciones se requieren en la cualificación de los profesores, porque su labor ya dista de la clásica docencia magistral y se centra en la producción académica y la investigación. Para ello, la Universidad Cooperativa de Colombia propone un desarrollo de currículo pertinente a través de la reforma por competencias y de procesos de enseñanza desde políticas de calidad.

Pasar de la educación tradicional, que reposa en la adquisición de conocimientos, de uso aproximado, a la fase experimental, simulada y real que pone al estudiante en el centro de su entorno, es parte de la habilidad de los profesores que han logrado, como lo afirma Bogoya, desestandarizar su quehacer, fortalecer la pedagogía, diversificarla y nutrirla a partir de metodologías didácticas de alto impacto.

Desde una perspectiva integral, un profesor que actúa con vocación de excelencia realiza por lo menos las siguientes actividades:

EN DOCENCIA

- * Imparte clases con claridad y versatilidad.
- * Presenta un programa de clase completo y actualizado al inicio de cada periodo académico.
- * Trabaja bibliografía vigente y algún texto en otro idioma para mejorar la cultura y el uso de una lengua extranjera en el estudiante.
- * Usa adecuadamente los recursos bibliográficos de la Universidad, tanto los físicos como las bases de datos.
- * Asesora y tutoriza en el estudiante las actividades independientes, fortaleciendo el aprendizaje.
- * Fomenta la investigación a través de grupos académicos o semilleros temáticos.
- * Vigila las competencias genéricas: los estudiantes deben tener un nivel sobresaliente de lectura y escritura.
- * Propicia el desarrollo de competencias específicas a través de prácticas, simulacros, estudio de casos o aprendizaje basado en problemas, entre otros.

EN INVESTIGACIÓN

- * Lee permanentemente literatura reciente y de investigación en su área, para mantenerse actualizado. Todo profesor es un lector permanente.
- * Identifica problemas del contexto en relación con su área específica de conocimiento, y los discute con sus estudiantes.

- * Formula propuestas de solución a los problemas de su área.
- * Produce textos de apoyo a la docencia y al menos un artículo para revista indexada, cada año.
- * Propicia investigaciones en su área de conocimiento.
- * Trabaja en redes y en el fortalecimiento de su comunidad disciplinar.
- * Establece mecanismos para realizar investigación cofinanciada.

EN EXTENSIÓN

- * Vigila las necesidades de educación complementaria de los estudiantes para proponer fórmulas de educación no formal.
- * Propicia cursos vacacionales para el mejoramiento de la calidad educativa.
- * Propone proyectos para extender su conocimiento y llevar a la sociedad los productos de investigación (todo a través de incentivos).
- * Participa en cursos de educación continuada en calidad de profesor invitado (relación con la Universidad por incentivos).

EN INTERNACIONALIZACIÓN

El profesor es protagonista de las actividades académicas de internacionalización, pues tal como lo refiere la Unesco la internacionalización “es en primer lugar, y ante todo, el reflejo del carácter mundial del aprendizaje y la investigación” (Unesco, 1998).

La internacionalización tiene dos ámbitos de desarrollo, el interno, o internacionalización en casa, y el externo. En ambos el profesor realiza actividades como las siguientes:

INTERNACIONALIZACIÓN EN EL ÁMBITO INTERNO DE LA UNIVERSIDAD

- * Realiza movilidad virtual de estudiantes para cursos conjuntos y proyectos de investigación que realiza con otros profesores.
- * Formula programas de clase con temas internacionales y/o armonizados internacionalmente con otros programas similares.
- * Propicia el estudio de una lengua extranjera en clase.
- * Incentiva en la Institución y en su facultad los convenios para grados dobles o conjuntos.
- * Recibe y trabaja con estudiantes internacionales.
- * Recibe y comparte con profesores internacionales.

INTERNACIONALIZACIÓN EN EL ÁMBITO EXTERNO

- * Prepara conferencias o trabajos escritos para presentarlos como ponencia en actividades de movilidad de profesores.
- * Propone cursos y programas que siendo de la Universidad puedan ofrecerse en otros territorios.
- * Propicia la ejecución de proyectos de investigación en el exterior.

Todas estas son actividades que responden a las funciones misionales de una universidad, y aunque no todas sean concomitantes, sí pueden producirse en una variada selección de acuerdo con las potencialidades del profesorado. En el caso de la Universidad Cooperativa, estas actividades se programan a

través de una concertación con los profesores, que debe reflejarse en su plan de trabajo. No es otro el objetivo del plan de trabajo profesoral sino permitir una distribución adecuada de la responsabilidad en cuanto a las funciones misionales, de acuerdo con las cualidades de cada profesor y valorando la complejidad de los programas académicos.

REFERENCIAS

- Bogoya, D. (2016). Conferencia para la Universidad Cooperativa de Colombia, Hotel Poblado Plaza, Medellín, Colombia.
- Consejo Nacional de Acreditación, CNA. (2013). *Lineamientos para la acreditación de programas de pregrado*. Extraído desde <http://bit.ly/1QVaM1l>
- Haack, S. (2013). Con el paso cambiado: éticas académicas en un ambiente impostural. *Mesa Redonda*, 7.
- Lachiver, G. (2015). Conferencia presentada en reunión del MIDE-MEN, Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, Colombia.
- Martínez, M. (2010). *Aprendizaje, servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona: Octaedro-Ice.
- McClaran, A. (2012). QAA, *Agencia de Aseguramiento de la Calidad para la Educación Superior del Reino Unido*. *El aseguramiento de la calidad en el Reino Unido*. Conferencia en el Congreso Internacional Caceca de Educación Superior, Puerto Vallarta, México.
- McKinsey, et al. (2007). *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*. Recuperado de <http://bit.ly/1oJ18Hc>

- McKinsey et al. (2010). *¿Cómo continúan mejorando los mejores sistemas educativos del mundo?* Recuperado de <http://bit.ly/1gSfNZg>
- OCDE y BIRF/Banco Mundial. (2012). *La Educación Superior en Colombia. 2012*. Paris: Éditions OCDE.
- ONU. (s.f.a). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Consultado el 16 de marzo de 2016 en <http://bit.ly/1vo66qW>
- ONU. (s.f.b). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Consultado el 29 de enero de 2016 en <http://bit.ly/1CrYw5O>
- Osborn, R. (2012). *El estado del arte de la evaluación y acreditación en el oeste de Estados Unidos*. Conferencia en el Congreso Internacional Caceca de Educación Superior, Puerto Vallarta, México.
- Prieto, L. (coord.) (2008). *La enseñanza universitaria centrada en el aprendizaje*. Barcelona: Octaedro.
- Unesco. (1998). *Documento de política para el cambio y el desarrollo de la educación superior*. París: Unesco. Extraído de <http://bit.ly/24BPxYr>
- Wheelan, B. (2012). *El estado del arte de la evaluación y la acreditación en el sur de Estados Unidos*. Conferencia en el Congreso Internacional Caceca de Educación Superior, Puerto Vallarta, México.



GREEN
PAPERS

ESTE LIBRO FUE COMPUESTO EN CARACTERES
ITC STONE INFORMAL STD Y MOHAVE E IMPRESO
EN PAPEL BOND, EN EL MES DE MAYO
DEL 2016 EN BOGOTÁ, D. C.,
COLOMBIA.